La relación afectiva entre adultos mayores y sus perros como animales de compañía

Autores:

Jenny Catalina Páez Figueroa

Andrés Felipe Carvajal Carrillo

Director:

Luz Marina Moncada Torres

Fecha: junio 2026

Maestría en Psicología Clínica y de la Familia

Universidad Santo Tomás, Colombia

Email: jenny.paez@usantotomas.edu.co, andrescarvajalc@usantotomas.edu.co

Resumen

El artículo de revisión tuvo como objetivo comprender la configuración de los vínculos entre adultos mayores y sus perros como animales de compañía en el envejecimiento, desde una perspectiva sistémica compleja que permitió analizar el buen trato desde las dimensiones relacionales, emocionales y sociales.

Desde una epistemología constructivista y construccionista, el vínculo con el animal de compañía se comprende como una co-construcción de significados que privilegia las narrativas en torno al envejecimiento. Surge la pregunta problema ¿Cómo se configuran los vínculos entre los adultos mayores y sus perros como animales de compañía en el marco del envejecimiento desde una perspectiva sistémica compleja, considerando el buen trato en las dimensiones relacionales, emocionales y sociales?

La metodología se fundamentó en una revisión sistemática de enfoque cualitativo con un diseño narrativo basado en un estudio de caso, con la participación de tres adultos mayores, mujeres y hombres de 60 años que convivían con perros y mantenían vínculos de acompañamiento, cuidado y afectividad. Los hallazgos revelaron que la interacción con el perro trasciende el acompañamiento ante la soledad y se configura desde una perspectiva de segundo orden. Emergieron categorías como educación animal y parentalidad, evidenciando circularidad entre mito, rito y episteme en la configuración del vínculo. Se concluyó que este vínculo representa una estabilidad homeostática que permitió habitar la vejez desde la plenitud intersubjetiva, reconociendo al animal de compañía como integrante de la dinámica familiar y mediador de procesos de soledad, adaptación social y nuevas formas relacionales entre lo humano y lo no humano.

Palabras Clave: Envejecimiento; adultos mayores; animales de compañía; relaciones humano–animal; bienestar emocional; terapia sistémica.

Abstract

This review article aimed to understand the configuration of the bonds between older adults and their dogs as companion animals throughout the aging process, from a complex systemic perspective that enabled an analysis of good treatment across relational, emotional, and social dimensions.

Grounded in constructivist and constructionist epistemology, the bond with a companion animal was understood as a co-construction of meanings that foregrounds narratives surrounding aging. The research question was: How are bonds between older adults and their dogs as companion animals configured within the context of aging from a complex systemic perspective, considering good treatment across relational, emotional, and social dimensions?

The methodology was based on a qualitative systematic review with a narrative design grounded in a case study involving three older adults—women and men aged 60 years or older—who lived with dogs and maintained bonds characterized by companionship, caregiving, and affection. The findings revealed that interactions with dogs extend beyond companionship in the face of loneliness and are configured from a second-order perspective. Categories such as animal

education and pet parenting emerged, evidencing circularity among myth, ritual, and episteme in the configuration of the bond. It was concluded that this bond represents a form of homeostatic stability that enables older adults to experience later life through intersubjective fulfillment, recognizing the companion animal as an integral member of family dynamics and as a mediator of processes of loneliness, social adaptation, and emerging relational forms between humans and nonhuman beings.

Keywords: Aging; older adults; companion animals; human–animal relationships; emotional well-being; systemic therapy.

Resumo

O artigo de revisão teve como objetivo compreender a configuração dos vínculos entre pessoas idosas e seus cães como animais de companhia ao longo do processo de envelhecimento, a partir de uma perspectiva sistêmica complexa que possibilitou analisar o bom trato nas dimensões relacionais, emocionais e sociais.

A partir de uma epistemologia construtivista e construcionista, o vínculo com o animal de companhia é compreendido como uma coconstrução de significados que privilegia as narrativas em torno do envelhecimento. Nesse contexto, formulou-se a seguinte pergunta de pesquisa: Como se configuram os vínculos entre pessoas idosas e seus cães como animais de companhia no contexto do envelhecimento, a partir de uma perspectiva sistêmica complexa, considerando o bom trato nas dimensões relacionais, emocionais e sociais?

A metodologia fundamentou-se em uma revisão sistemática de abordagem qualitativa, com desenho narrativo baseado em um estudo de caso, envolvendo três pessoas idosas, mulheres e homens com 60 anos de idade, que conviviam com cães e mantinham vínculos de companhia, cuidado e afeto. Os achados revelaram que a interação com o cão transcende o simples acompanhamento diante da solidão e se configura a partir de uma perspectiva de segunda ordem. Emergiram categorias como educação animal e parentalidade, evidenciando uma circularidade entre mito, rito e episteme na configuração do vínculo. Concluiu-se que esse vínculo representa uma forma de estabilidade homeostática que possibilita vivenciar a velhice a partir de uma experiência de plenitude intersubjetiva, reconhecendo o animal de companhia como integrante da dinâmica familiar e como mediador de processos de solidão, adaptação social e novas formas relacionais entre o humano e o não humano.

Palavras-chave: Envelhecimento; idosos; animais de companhia; relações humano–animal; bem-estar emocional; terapia sistêmica.

Introducción

A manera de introducción, el envejecimiento representó una etapa del ciclo vital constituida por transformaciones profundas en las dimensiones biológica, psicológica y, fundamentalmente, relacional. Lejos de ser un proceso individual o de deterioro funcional, envejecer implicó una reorganización constante de vínculos y significados en un entramado histórico, contextual y cultural. La importancia de este fenómeno radicó en la necesidad de trascender las narrativas biopolíticas dominantes que asociaron la vejez exclusivamente con la pérdida, la dependencia o el control de la vida a través de la autonomía productiva. En este contexto, resultó relevante comprender cómo las tramas vinculares asociadas no solo a seres humanos sino también a otros seres vivos se constituyeron como pilares importantes para el bienestar y la continuidad afectiva en la vejez.

De igual manera, esta investigación se inscribió en el paradigma del pensamiento complejo y la cibernética de segundo orden, así el conocimiento emergió de la interacción y el observador fue parte constitutiva del sistema observado. Estudios contemporáneos propusieron un giro ontológico orientado a descentrar el antropocentrismo, reconociendo a los animales de compañía no como objetos, sino como "alteridades significativas" con agencia en la construcción de mundos compartidos (Haraway, 2019; Arias y Roca, 2024). Asimismo, la psicología clínica incorporó perspectivas sobre el "self narrativo" y la identidad como procesos de co-construcción.

De esta manera, lo no humano participó activamente en las relaciones y en los dilemas humanos, a este corpus teórico reciente se sumaron las aproximaciones de la psicología de la salud, el bienestar y las contribuciones en el ámbito del desarrollo humano, las cuales

corroboraron la relevancia de estos lazos en los ecosistemas familiares contemporáneos (Acquadro et al. 2022; Acevedo et al. 2012).

A diferencia de la literatura predominante, que ha abordado mayoritariamente el vínculo humano-animal desde perspectivas instrumentales y utilitaristas enfocadas en beneficios fisiológicos o sintomáticos como la reducción del estrés o la ansiedad, este estudio se distanció de esta visión antropocéntrica que instrumentaliza al animal como herramienta terapéutica. Esta desconexión crítica frente a las posturas tradicionales e instrumentales resultó consistente con las observaciones de Correale et al. (2022), quienes problematizaron el uso reduccionista de los animales en la literatura científica previa. De esta manera, emergió una mirada clínica y relacional situada que exploró la dimensión simbólica y narrativa de la convivencia cotidiana, entendiendo al animal de compañía como un actor relacional y sistémico que coparticipó en la construcción de sentidos de vida y en la configuración de prácticas del buen trato.

Comprendiendo la configuración del vínculo humano-animal como un entramado ecosistémico complejo que trasciende la concepción diádica y antropocéntrica tradicional. (Gee et al., 2021). Lejos de ser un paliativo pasivo ante la soledad (Acquadro et al., 2022), el animal se integra como una "alteridad significativa" (Arias y Roca, 2024) dentro de lo que la literatura sistémica contemporánea denomina "familias multiespecie" (Laurent-Simpson, 2021). En esta arquitectura relacional, los operadores vinculares propuestos por Benavides et al. (2021) el mito, el rito y la episteme articulan nuevas dinámicas familiares interespecie (Erdman y Kogan, 2022). A través de los ritos y episteme de cuidado diario, se estructura una temporalidad compartida, mientras que el mito familiar se flexibiliza para legitimar al perro no como una propiedad biopolítica, sino como un nodo estructurante en la red de apego que redefine activamente las fronteras y la identidad del hogar familiar.

En su dimensión funcional, esta configuración opera como un motor de resiliencia sistémica que subvierte los discursos de déficit patologizante asociados a la vejez (Laverde et al., 2023). Ante crisis normativas del ciclo vital como el "nido vacío", el vínculo moviliza una genuina "parentalidad interespecie" (Volsche, 2021; Zapata et al., 2021), donde el adulto mayor asume roles de protección y cuidado hacia lo no humano. Bajo este paradigma, el animal trasciende una función instrumental y se configura como un agente relacional que contribuye a sostener la homeostasis afectiva frente a las experiencias de adversidad (Applebaum et al., 2021; McDonald & Applebaum, 2021). Esta reorganización de los afectos se materializa a través de la ética del buen trato, generando una ecología relacional basada en la equidad y la retroalimentación circular, que favorece el bienestar del adulto mayor, fortalece su agencia vital y le permite seguir co-construyendo narrativas generativas (Moreno, 2021).

En síntesis, el vínculo se define epistemológicamente como un sistema complejo, vivo y auto-organizado. Se constituye una matriz relacional de co-habitación donde lo humano y lo no humano convergen en una ecología de cuidado mutuo y equidad afectiva. Siendo un operador homeostático que, a través de la circularidad y el intercambio continuo de significados, co-transforma a sus integrantes, garantizando su resiliencia y adaptación conjunta ante las transiciones del ciclo vital.

A la luz de estos hallazgos, la problematización se orientó hacia la comprensión de los procesos vinculares y narrativos que emergieron en la convivencia, aportando una mirada clínica del envejecimiento situada, relacional y coherente con el paradigma de la complejidad. En coherencia con ello, se presentó la siguiente pregunta problema: ¿Cómo se configuran los vínculos entre los adultos mayores y sus perros como animales de compañía en el marco del

envejecimiento, desde una perspectiva sistémica compleja, considerando el buen trato en las dimensiones relacionales, emocionales y sociales?

La investigación tuvo como objetivo general comprender la configuración del vínculo entre adultos mayores y sus perros como animales de compañía, en el marco del proceso del envejecimiento, desde una perspectiva sistémica compleja que permitió analizar el buen trato desde la comprensión de las dimensiones relacionales, emocionales y sociales. Para alcanzar este propósito, se definieron los siguientes objetivos específicos: 1. Identificar cómo se construyen dichos vínculos desde una mirada sistémica compleja. 2. Describir las narrativas que emergen en torno a la construcción de los vínculos, visibilizando cómo los adultos mayores significan y resignifican la relación con sus perros en el marco del envejecimiento. 3. Reconocer la emergencia de nuevas comprensiones relacionales del envejecimiento derivadas de la relación entre adultos mayores y sus animales de compañía, frente al buen trato en las dimensiones emocionales, sociales y relacionales.

Con base en los objetivos definidos, la investigación intervención encontró su justificación en la necesidad de ampliar la comprensión del envejecimiento como una experiencia relacional, situada y compleja, que no pudo ser reducida a procesos individuales ni a indicadores exclusivamente biológicos o funcionales. Asimismo, la investigación promovió una reflexión sobre el buen trato y la convivencia humano–animal, reconociendo la responsabilidad del ser humano frente a otras formas de vida. A partir de ello se cuestionó la instrumentalización del animal y se reconoció su lugar en la experiencia relacional del adulto mayor.

En coherencia con el paradigma planteado, el estudio se alineó con una ética del cuidado y la interdependencia, mediante una lectura que integró complejidad, narrativa, ecología y convivencia, al reconocer al adulto mayor como un sujeto activo en la construcción de su

experiencia vital. En este sentido, se implementó un estudio de caso para articular la investigación con los participantes, comprendiéndose como la profundización de las particularidades de una experiencia situada y los resultados frente a las hipótesis planteadas mediante experiencias, relaciones, significados y condiciones que lo rodean (Snyder, 2012).

Así, la exploración del fenómeno desde diversas perspectivas permitió reconocer y comprender sus múltiples facetas, favoreciendo una aproximación profunda que posibilitó develar sus particularidades y los elementos que configuraron su experiencia (Baxter & Jack, 2008).

Estas comprensiones favorecieron el análisis y las explicaciones que trascendieron miradas que privilegiaron la conexión, la subjetividad y la intersubjetividad como formas de acercarse a nuevas realidades contextuales.

Contexto conceptual

Desde el marco teórico, esta investigación se fundamentó en los postulados de la cibernética de segundo orden, donde el observador formó parte del sistema y asumió posibilidades de cambio y transformación (Laverde et al., 2023). Esta postura epistemológica se vinculó de manera directa con el principio de la complejidad. Bajo este marco, Maldonado (2021) propuso una serie de atributos a saber: inestabilidades, fluctuaciones, perturbaciones, aleatoriedad, incertidumbre, no linealidad, emergencia, autoorganización e irrupciones. Lo anterior invitó a pensar lo impensado y supuso un nuevo tipo de relación con la naturaleza, así como una transformación radical de las estructuras mentales, afectivas y emocionales (Maldonado, 2021).

Por otro lado, otros estudios señalaron que la realidad podía comprenderse como un entramado de sistemas complejos y una biosfera autoorganizada, en la que se construyeron saberes ecológicos, que generaron nuevos conocimientos orientados al avance de las coevoluciones y la emergencia de novedades adaptativas (Laverde et al., 2023). En ese sentido, el principio de la postura autorreferencial planteó que el conocimiento se construía relacionalmente y de manera progresiva entre los actores involucrados, generando una construcción conjunta entre los mismos y un nivel de comprensión en diferentes contextos. Lo anterior implicó que el investigador desarrollara procesos de autorreflexión y observación del otro desde una comprensión compleja (Bustamante y Ramírez, 2021).

Desde este posicionamiento epistemológico, el envejecimiento se conceptualizó no como un declive biológico pasivo, sino como un proceso complejo que trascendió las explicaciones centradas exclusivamente en la pérdida o el deterioro funcional. Tradicionalmente, la vejez ha sido organizada mediante dispositivos biopolíticos que la asociaron con discursos de riesgo, dependencia y disminución de capacidades. En consecuencia, gran parte de la literatura ha privilegiado modelos médicos y perspectivas patologizantes sustentadas en explicaciones biológicas, químicas y deterministas (Laverde et al., 2023).

En contraste, esta investigación asumió una postura generativa en la que el adulto mayor fue comprendido como un sistema vivo capaz de construir adaptaciones a partir de su eco dependencia y capacidad adaptativa. Afrontando las vicisitudes de su contexto y movilizando recursos para continuar su desarrollo a lo largo del curso vital (Román et al., 2022).

En esta línea, Bar-Tur (2021) mencionó que el adulto mayor se ve inmerso en cambios críticos dentro de su ciclo vital. En este contexto, el nido vacío y la inevitable partida de los hijos tensionaron la parentalidad y evocaron la amenaza de la soledad. Ante esta ausencia, el sistema

familiar debería reorganizarse. Por otro lado, Santos y Guadalupe (2024) mencionaron variables como el género, el estatus socioeconómico, las estrategias de afrontamiento, la estabilidad familiar y el lugar de residencia, desempeñando un papel fundamental en la experiencia del nido vacío en las personas mayores.

Este planteamiento permitió comprender el envejecimiento como un proceso vincular: lo que ocurre en la vida de los mayores no se explica solo por cambios fisiológicos, sino por la calidad de las relaciones que se tejieron y se mantuvieron. La construcción de sentido, la posibilidad de agencia y la experiencia de dignidad se sostuvieron en el entramado relacional en el que circularon el reconocimiento y el cuidado. Por consiguiente, las interrelaciones humano-animal favorecieron el mantenimiento de ecologías organizadas en las posibilidades adaptativas cercanas a la condición de la salud, el bienestar y el buen vivir (Laverde et al., 2023)

Por otra parte, investigaciones previas mostraron que los dueños de los animales de compañía experimentaron una variedad de beneficios físicos, psicológicos y sociales, siendo esta interacción humano-animal positiva para la atención social y el comportamiento (Acquadro et al., 2022). Tradicionalmente, el modo de relación con la naturaleza (lo no humano) se entendía en términos instrumentales como medios para un fin, situando al ser humano como externo y superior a ella. En contraste, Maldonado (2021) refirió que el problema de la vida y los sistemas vivos plantearon que la vida humana no era algo ajeno o distinto a los sistemas abióticos mismos. Lo no humano emergió como la base de cualquier valor, idea y posibilidad y se constituyó como una fuente de sentido y significación

En coherencia con ello, Ponce-León (2021) mencionó que las dimensiones emocionales y corporales que dieron lugar al sujeto a través de relaciones tempranas con no humanos

despertaron la sensibilidad y generaron un escenario importante para la configuración de su construcción identitaria.

La convivencia con un animal de compañía, especialmente con un perro, se asoció significativamente con una mejor salud mental, al relacionarse con experiencias emocionales positivas y con la disminución de la ansiedad, la ira, la fatiga y la tensión. Asimismo, favoreció percepciones más positivas sobre la salud mental de las personas (Acquadro et al., 2022). Adicionalmente, un estudio realizado con perros y adultos mayores creó sentimientos de apego al animal de compañía, tan significativos que la comparaban con un ser querido "un hijo o niño pequeño". Aunque diferenciaban esta relación de la establecida con un hijo, les generaba afecto y ternura (Zapata et al., 2021). Asimismo, se favoreció un estilo de vida más activo, pues implicaba pasear al perro y participar en actividades al aire libre que fomentaron el ejercicio y la actividad física en los adultos mayores (Arias et al, 2024).

Esta perspectiva ecológica reconoció la coexistencia y la cooperación emergente en las relaciones complejas a las que el ser humano se enfrenta en sus entornos, resaltando el carácter interdependiente de sus interacciones (Laverde et al., 2023). Esta perspectiva reconoció que el vínculo con el animal de compañía emergió como un fenómeno interconectado que creó nuevas realidades, lo cual permitió integrar elementos dotados de sentido y significado en la relación (Benavides et al., 2021). Igualmente, el vínculo hacia un animal de compañía pudo aumentar la autopercepción y animar a sus dueños a sentir emociones agradables, lo que a su vez incidió en sus mecanismos de afrontamiento para las futuras crisis dentro del sistema familiar (Acquadro et al., 2022).

La educación animal desempeñó un papel fundamental en la promoción del bienestar animal y de la convivencia con el sistema familiar, fomentando prácticas responsables de

cuidado, conciencia sobre la crueldad y el abuso, actuar ética y empáticamente estableciendo una conexión valiosa con el animal de compañía, comprometida con la preservación y el respeto recíproco por todas las formas de vida en el planeta (Arias et al, 2024). Asimismo, implicó un conjunto de obligaciones que las personas asumieron al aceptar y mantener un animal de compañía, orientadas a satisfacer sus necesidades comportamentales, ambientales y físicas; ayudando a prevenir los riesgos que este pudo presentar para la comunidad, para otros animales o para su entorno (Sierra y Navarro, 2024).

En esta investigación, el vínculo constituyó la categoría central desde la cual se comprendió la experiencia relacional reconociendo que el vínculo se configura y adquiere significado a través del mito, rito y episteme (Benavides et al., 2021). De acuerdo con Hernández y Bravo (2015) el vínculo se configura y adquiere significado a través de las siguientes dimensiones relacionales:

El ritual: Los rituales son maneras de formalizar la comunicación entre dos o más personas y el conjunto de rituales obedece a principios generales de organización formal, cuyos signos permiten diferenciar las formas de relación. Garantiza la cohesión y la regulación de los grupos humanos, estructura los sistemas de creencias y organiza la trasmisión de informaciones.

El mito: Garantiza la cohesión y la regulación de los grupos humanos, estructura los sistemas de creencias y organiza la transmisión de informaciones. Así, la actividad mítica tiene un efecto generador de organización y de orden o cosmogénesis que permite la diferenciación de las unidades sociales y les da un orden a las relaciones sociales.

La episteme: Es la disposición que permite a todo ser humano orientarse con respecto a si mismo, a los otros y al mundo, y por otra, es el efecto producido por el ambiente sobre esta orientación.

El ritual, el mito y la episteme son igualmente operadores de la percepción, de la observación y de la acción y el proceso de observación es en sí mismo un vínculo activo que modifica al observador y lo observado.

En síntesis, estos hallazgos dieron cuenta de las características de generatividad que según Román et al. (2022) permitieron reconocer los recursos de los sistemas para afrontar sus dilemas relacionales, la red vincular y la relación al interior y al exterior de los sistemas familiares.

Por ende, el buen trato se comprende como una expresión particular del vínculo, siendo dimensionado estructuralmente en tres ejes principales: el personal (centrado en el autocuidado y el reconocimiento de las propias necesidades), el relacional (basado en la equidad, el respeto y la reciprocidad con el otro) y el social (orientado a la convivencia armónica y la integración con el entorno).

El buen trato se relacionó con la capacidad de dar y recibir cuidados en el marco de relaciones afectivas, aludiendo a la calidad de las interacciones y de los vínculos construidos en la convivencia cotidiana, lo que favoreció la movilización del compromiso afectivo orientado al reconocimiento, la participación y la cooperación (Echavarría, 2022).

A partir de ello, el animal de compañía participó como un facilitador de las relaciones sociales y pudo ser un apoyo fundamental para los adultos mayores quienes, en muchas ocasiones, experimentaron condiciones de vida en solitario. La necesidad de cuidar a otros seres no disminuyó con la edad: ser activo física y socialmente con un animal es una buena receta para evitar sentirse viejo (Rosero y Yarce, 2022). De esta manera, la relación entre los animales de compañía y sus cuidadores se configuraron a partir de un vínculo sustentado en la tenencia responsable, en el que las decisiones humanitarias y el cumplimiento de los cuidados básicos

fueron necesarios para garantizar su bienestar adquiriendo sentido dentro de la relación establecida (Arias et al., 2024).

Método

En este contexto, se expuso que el abordaje metodológico de esta investigación se comprendiera como un proceso dinámico, relacional y recursivo, construido y transformado durante su desarrollo. Dicho proceso tuvo como punto de partida la pregunta de investigación, que se orientó hacia una descripción de los beneficios del animal de compañía en la vejez; sin embargo, bajo una lógica de reflexividad transitó hacia la comprensión de la parentalidad simbólica y las tramas de reciprocidad. Este cambio permitió que el estudio no solo observara el fenómeno, sino que se co-construyeran nuevos sentidos sobre el envejecimiento en conversación con los participantes.

De esta manera, las hipótesis iniciales y los sustentos teóricos se transformaron de manera progresiva de acuerdo con las experiencias cotidianas que los adultos mayores daban lugar en las nuevas comprensiones sobre la compañía, el cuidado y la construcción vincular con el perro. Así, la investigación trascendió una lógica descriptiva para situarse en una perspectiva interventiva, compleja y reflexiva, en la que emergieron nuevas miradas relacionales sobre el envejecimiento y la construcción de relaciones más simétricas entre lo humano y no humano.

Tipo de estudio

El método planteado se enmarcó en un tipo de estudio cualitativo desde una cibernética de segundo orden, sustentado en la perspectiva sistémica constructivista-construccionista compleja. Desde este marco metodológico, la investigación propuso una comprensión relacional,

circular de los fenómenos abordados, reconociendo las interacciones, significados y procesos emergentes que se configuraron en la experiencia de los fenómenos humanos. Desde Morin (2004), la complejidad invitó a pensar lo real no como fragmentos aislados, sino como sistemas interdependientes en el que cada elemento influye y es influido por el otro. Esta visión se distanció de la lógica reduccionista o causalista, reconociendo que el conocimiento se configuraba en redes de interacción y coevolución.

Desde el constructivismo, se sugirió que el conocimiento metodológico no representaba una verdad absoluta, sino que se construía a partir de la interacción del sujeto y su transformación con su entorno y su convivencia (Maturana, 2002). Desde esta perspectiva, cada individuo elaboraba su propia versión del mundo y de sí mismo, lo que permitió comprender que, en el envejecimiento y en el vínculo humano–animal emergieron construcciones de sentido en contextos particulares. Por su parte, el construccionismo social, desarrollado por autores como Gergen y Gergen (2001) ampliaron esta visión al señalar que el significado no se producía de manera individual, sino a través de los procesos discursivos, relacionales y culturales. Las narrativas se convirtieron en los escenarios que dieron lugar a que las personas otorgaran sentido a su experiencia, reconstruyendo su identidad y negociando los significados de su vida cotidiana. Desde esta perspectiva, el vínculo humano-animal pudo leerse como una co-narración de bienestar, afecto y pertenencia

La investigación presentó un alcance exploratorio y comprensivo–interpretativo, en tanto se indagó un fenómeno poco abordado desde la perspectiva sistémica compleja y buscó comprender configuraciones más relacionales y narrativas que emergieron entre adultos mayores y sus animales de compañía.

Diseño

En correspondencia con el tipo de estudio, se adoptó un diseño de investigación intervención narrativa, orientado a comprender y transformar los significados construidos por los participantes en torno a su experiencia. La selección de los participantes se realizó de manera intencional, atendiendo a criterios de pertinencia y coherencia con el fenómeno de estudio, se buscó contar con participantes que convivieran con perros como animales de compañía y mantuvieran con ellos una relación prolongada de un año acompañamiento reconociendo la reciprocidad construida en el vínculo con su perro. Esto permitió aproximarse, desde la investigación, a los significados, narrativas y formas de relación construidos en torno al vínculo humano-animal durante el envejecimiento

Los participantes fueron adultos mayores, mujeres y hombres de 60 años que conviven con un perro como animal de compañía existiendo una relación de cuidado y afectividad. Asimismo, se consideró como característica relevante la disposición para compartir experiencias personales, historias y significados asociados a la relación con su perro, reconociendo la dimensión emocional, simbólica y relacional implicada en la construcción del vínculo.

El espacio investigativo interventivo se configuró mediante un único encuentro conjunto con todos los participantes, comprendido como un escenario conversacional orientado a favorecer la confianza, la escucha y la apertura narrativa. En este escenario se desarrolló un guion reflexivo que contenía un total de 41 preguntas siendo circulares, reflexivas y lineales que permitieron conversar con los participantes sus narrativas para identificar comprensiones y significados alrededor del fenómeno de estudio, que dieron cuenta de la emergencia de nuevas formas de comprender el vínculo con el animal de compañía en el ciclo vital del envejecimiento.

A partir de la emergencia de las diferentes perspectivas sobre la experiencia vincular y de construcción conjunta entre investigadores y participantes, se reconocieron la subjetividad y la intersubjetividad como elementos constitutivos del proceso investigativo.

Este diseño permitió conectar con las experiencias vividas y narradas mediante procesos conversacionales, favoreciendo la emergencia de nuevas comprensiones y la reconstrucción de sentidos en un contexto creado para favorecer la resignificación de las experiencias narradas (Estupiñán y González, 2015).

Cada escenario constituyó un sistema ecológico compartiendo historias, emociones y vínculos. Por tanto, se convirtió en un espacio de co-construcción de conocimiento y transformación relacional. El análisis narrativo constituyó una herramienta clave para comprender y reconstruir el sentido que los participantes otorgaron a sus historias y experiencias durante la intervención. Permitió explorar cómo a través del lenguaje y la conversación, los adultos mayores organizaron sus relatos, dotándolos de coherencia, intención y emocionalidad.

Conectando con esto, se consideró el estudio de caso como elemento fundamental, Stake (2010) orientando la identificación y comprensión de significados, logrando explicitar la esencia de las experiencias, permitiendo legitimar una vinculación emocional que es a su vez multicausal, multidimensional y multidireccional. Coherente con el paradigma de la complejidad (Morin, 2004), este tipo de estudio buscó comprender cómo se configuraron los vínculos con el animal de compañía en el envejecimiento, reconociendo la singularidad de cada experiencia y el carácter relacional de los fenómenos humanos.

El estudio de caso tuvo un contenido histórico situado estudiando las singularidades y particularidades que emergieron en un contexto determinado. La observación se interpretó en el

entorno a través de la vinculación entre el hecho y el sistema, determinando la capacidad de comprender el fenómeno de estudio a partir de sus particularidades, la situación específica y la complejidad.

Como parte de este proceso, se realizó un encuentro virtual con los participantes como espacio de devolución y co-construcción de los hallazgos de la investigación. En este espacio se compartieron los resultados, las comprensiones y los significados emergentes en torno a los vínculos entre los adultos mayores y sus animales de compañía, favoreciendo una conversación reflexiva sobre las experiencias narradas.

Características del investigador y reflexividad

En este marco, la reflexividad del investigador se reconoció durante el proceso como un observador participante dentro del sistema relacional de investigación intervención, siguiendo con una epistemología sistémica de segundo orden, en la cual no se asumió neutralidad, sino una participación en la co-construcción de significados en los escenarios conversacionales. En coherencia con esto, los investigadores, en su rol de interventores, integraron procesos de auto y heterorreferencia en la intervención, reconociendo que sus propias comprensiones, resonancias y marcos de significado participaron activamente en la producción del proceso interventivo e investigativo.

Desde las experiencias compartidas, se manifestó un interés por comprender las formas de relación y vínculo con lo no humano, particularmente en la configuración del vínculo humano–animal en el envejecimiento. Este interés se relacionó con la observación de transformaciones actuales en las dinámicas familiares, en los motivos de consulta y en las demandas laborales asociados a procesos como el nido vacío, el ciclo vital del envejecimiento y

la presencia de animales de compañía como figuras significativas de acompañamiento en la actualidad.

De esta forma, la experiencia personal, autorreferencial y hetero-referencial de los investigadores en su propia convivencia con un perro como animal de compañía contribuyeron a una mayor complejidad en la comprensión del vínculo humano–animal, mediante su susceptibilidad hacia las narrativas del buen trato, afecto y reciprocidad en el vínculo con el animal permitiendo conectar fácilmente con la experiencia y narrativas de los participantes intervenidos, partiendo de una circularidad entre significados y vivencias compartidas.

En este sentido la reflexividad se asumió como el reconocimiento de cómo los intereses investigativos, la historia personal y la experiencia clínica influyeron en la comprensión e interpretación del fenómeno investigado.

Participantes o fuentes

En este marco investigativo, se contó con la participación de tres adultos mayores residentes en la ciudad de Bogotá, incluyendo tanto hombres como mujeres quienes se encontraban en el ciclo vital de la adultez mayor comprendida a partir de los 60 años, reconociendo esta etapa como un momento significativo en la reorganización de vínculos, acompañamiento y sentidos de vida, con un animal de compañía con el que hubiesen mantenido una convivencia mínima de dos años y una relación sostenida de acompañamiento, cuidado y afectividad. Así como la disposición de compartir favoreciendo las experiencias personales, las historias y los significados en torno a la relación con sus perros como animales de compañía.

Tipo de muestreo implementado

A partir de la caracterización de los participantes se definió un muestreo intencional, orientado a la selección de participantes que permitieron una comprensión profunda del fenómeno investigado. Los criterios de selección estuvieron orientados a identificar personas que reconocieran un vínculo significativo con su perro como animal de compañía y que estuviesen dispuestos a participar voluntariamente en los encuentros conversacionales.

El muestreo se mantuvo durante el desarrollo de la investigación, dado que los relatos obtenidos permitieron la emergencia de comprensiones relacionales y narrativas suficientes para el propósito investigativo, sin haberse requerido participantes adicionales, siendo el muestreo general para todo el estudio.

Técnicas de recolección

En este marco metodológico, se aplicaron las técnicas de recolección de información que permitieron la implementación de escenarios conversacionales, comprendidos como espacios relacionales de encuentro, diálogo y co-construcción de significados en torno al fenómeno investigado, comprendido como un sistema narrativo y ecológico en el que interactuaron historias, emociones y prácticas que configuraron la experiencia del acompañamiento en la intervención.

Según Estupiñán y González (2015), el análisis conversacional no se limitó a lo explícito de lo dicho, sino que también se consideró lo implícito: la forma en que se contó, los contextos en los que se produjo el discurso, así como las pausas, repeticiones y silencios, que funcionaron como marcas significativas del relato. Estos elementos posibilitaron identificar patrones discursivos,

secuencias narrativas y transformaciones tanto individuales como colectivas. En consonancia con ello, la conversación no se abordó únicamente como un intercambio verbal, sino como un espacio relacional y performativo favoreciendo movimientos narrativos de reorganización y nuevas formas de nombrar y significar las categorías desde relatos más amplios, plurales y subjetivamente significativos.

Como técnicas y estrategias para los escenarios se implementaron el uso de preguntas circulares y reflexivas, las cuales invitaron a los participantes a compartir experiencias, historias, esperanzas y expectativas (Tomm, 1988). Estas estrategias permitieron en el escenario conversacional, propiciar diálogos generativos (Maturana, 2002), con el fin de permitir en el sistema observante, orientarse respecto a la narrativa y propiciar nuevas preguntas que abrieron espacios al diálogo a relatos emergentes, además de reconocer procesos de autorreferencia por parte de los terapeutas.

Los dispositivos artísticos también fueron una herramienta importante para comprender una serie de reflexiones en las que se integraron las voces de los participantes y del propio investigador para la generación de nuevas comprensiones. Bajo esta línea, los dispositivos artísticos contribuyeron a la construcción de la subjetividad que permitieron una auténtica experiencia de construcción de la realidad, ofreciendo nuevos lenguajes narrativos, que complejizaron la experiencia de contar historias; aspecto central en la construcción de la identidad humana (Marxen y González, 2022). La fotografía y los mapeos visuales ayudaron a los participantes a configurar su red de apoyo, incluyendo al animal de compañía en su ecosistema afectivo.

Técnica de análisis

Posteriormente, el proceso de sistematización y la técnica de análisis de los resultados se desarrolló desde una perspectiva cualitativa interpretativa, coherente con el enfoque sistémico constructivista-construccionista. La información obtenida en los escenarios conversacionales fue organizada, transcrita y analizada mediante procesos de codificación, categorización y análisis relacional de los significados generados, identificando las dinámicas emocionales, sociales y vinculares presentes en las narrativas de los participantes.

En coherencia con esta perspectiva, el análisis no se centró únicamente en la frecuencia de aparición de los códigos, sino también en las relaciones de co-ocurrencia, circularidad y resignificación construidas dentro de la intervención.

Como programa se utilizó el software Atlas. Ti como herramienta de apoyo para la sistematización, organización y representación visual de la información, facilitando la construcción de diagramas, redes y gráficas que permitieron visualizar las conexiones entre categorías iniciales y emergentes, mediante una comprensión compleja y relacional del fenómeno clínico estudiado. No obstante, siguiendo a Creswell (2012), la labor interpretativa y la construcción de sentido recayeron en la capacidad heurística de los investigadores, utilizando el software solo como un facilitador de la transparencia analítica.

Procedimiento

En coherencia con este proceso, en el marco del procedimiento la investigación transitó por cuatro momentos reflexivos e interconectados los cuales se presentaron a continuación:

1. Fase de Sintonía y Encuadre: Bienvenida, presentación de los participantes e investigadores y firma de consentimientos informados.
2. En la primera fase de la investigación, titulada *"Tiempo vivido, vida compartida*", se buscó comprender los significados construidos en torno al envejecimiento, cuyo objetivo fue identificar las narrativas asociadas a su trayectoria vital y a las comprensiones construidas en torno al envejecimiento. Para ello, se desarrolló un escenario narrativo conversacional apoyado en recursos artísticos como fotografías y líneas de tiempo, favoreciendo la emergencia de relatos y significados relacionados con sus experiencias de vida y sus vínculos relacionales.
3. En la segunda fase de la investigación, titulada *"Huellas que caminan conmigo"* se buscó comprender las narrativas entre el adulto mayor y su perro como animal de compañía, observando las configuraciones vinculares construidas entre los adultos mayores y sus perros, mediante la emergencia de significados y narrativas asociadas al vínculo humano-animal. A través de escenarios narrativos conversacionales y recursos artísticos como fotografías y el collage, permitiendo reconocer sus aprendizajes y prácticas cotidianas.
4. En la tercera fase de la investigación, titulada "*Manos que construyen el buen trato con el animal de compañía"*, se buscó reconocer las narrativas emergentes en el buen trato, derivadas del vínculo entre los adultos mayores y sus animales de compañía, desde las dimensiones emocionales, sociales y relacionales. A través de escenarios narrativos conversacionales y recursos artísticos como la construcción de esculturas simbólicas en plastilina, buscaron movilizar narrativas relacionadas con el cuidado, la reciprocidad, el afecto y las transformaciones vinculares construidas en la relación humano-animal, propiciando además un espacio de cierre reflexivo del proceso interventivo.

A lo largo del proceso investigativo, las decisiones metodológicas fueron ajustándose de manera reflexiva según las dinámicas emergentes de los encuentros con los participantes. En este recorrido surgieron nuevas preguntas, comprensiones y narrativas tanto de los participantes como de los investigadores, permitiendo resignificar las narrativas iniciales y ampliar la comprensión del vínculo humano-animal en la vejez. De esta manera, la investigación se configuró como una conversación narrativa y relacional, construida desde la reflexividad, la cotidianidad y la interacción conjunta de lenguajes compartidos.

Consideraciones éticas

De manera transversal al procedimiento y sus fases, se incorporaron consideraciones éticas que fueron avaladas y aprobadas por el comité de ética e investigación de la Maestría en Psicología Clínica y de la Familia de la Universidad Santo Tomás, asegurando que el riesgo (mínimo) de la investigación fuera gestionado mediante protocolos de contención e intervención emocional. Previo al desarrollo de la investigación, se conversó con los participantes sobre los posibles riesgos y alcances de su participación en el estudio, aclarando que en cualquier momento podían desistir del proceso y de una observación constante del estado físico y emocional de los participantes, ofreciendo apoyo y acompañamiento terapéutico en caso de ser requerido.

Esta investigación intervención contempló una postura reflexiva, ética y de responsabilidad social de acuerdo con lo señalado en el código Deontológico y Bioético de la profesión en psicología (Congreso de Colombia, 2006), Ley 1090 en la resolución 8430 de 1993. Bajo esta comprensión, se retomaron las disposiciones para ejercer conforme a lo estipulado los principios de la confidencialidad, la beneficencia y la autonomía con el fin de cuidar y fomentar el bienestar en los participantes.

Los beneficios derivados de la investigación, para la población participante se encuadraron a la luz de la comprensión del funcionamiento del sistema familiar, la resignificación de su vinculación con el animal de compañía y el animal como ente merecedor de derechos y promotor de salud mental en la clarificación e identificación de dinámicas propias del vínculo relacional con su sistema familiar.

Resultados

Como resultado del procedimiento descrito y para garantizar los criterios de calidad y credibilidad del estudio cualitativo, se implementaron estrategias orientadas a la rigurosidad metodológica y la coherencia interpretativa de los hallazgos. Entre estas, se destacó el proceso constante de la revisión y la retroalimentación realizada por los docentes investigadores de la maestría en Psicología Clínica y de la Familia de la Universidad Santo Tomás, quienes acompañaron el desarrollo de la investigación, favoreciendo la consistencia en el análisis, la construcción de las comprensiones y la credibilidad de los resultados obtenidos.

Los resultados del estudio permitieron comprender la configuración del vínculo entre los adultos mayores y sus animales de compañía como un proceso de reorganización sistémica del entramado familiar, emergiendo nuevas configuraciones relacionales que fueron el resultado de los procesos de intervención, transformando narrativas, posibilitando la interacción de las mismas, siendo estas flexibles y significativas, lo que se denominó como neodiseños, reconfigurando las formas de pertenencia, cuidado y significación en la vejez.

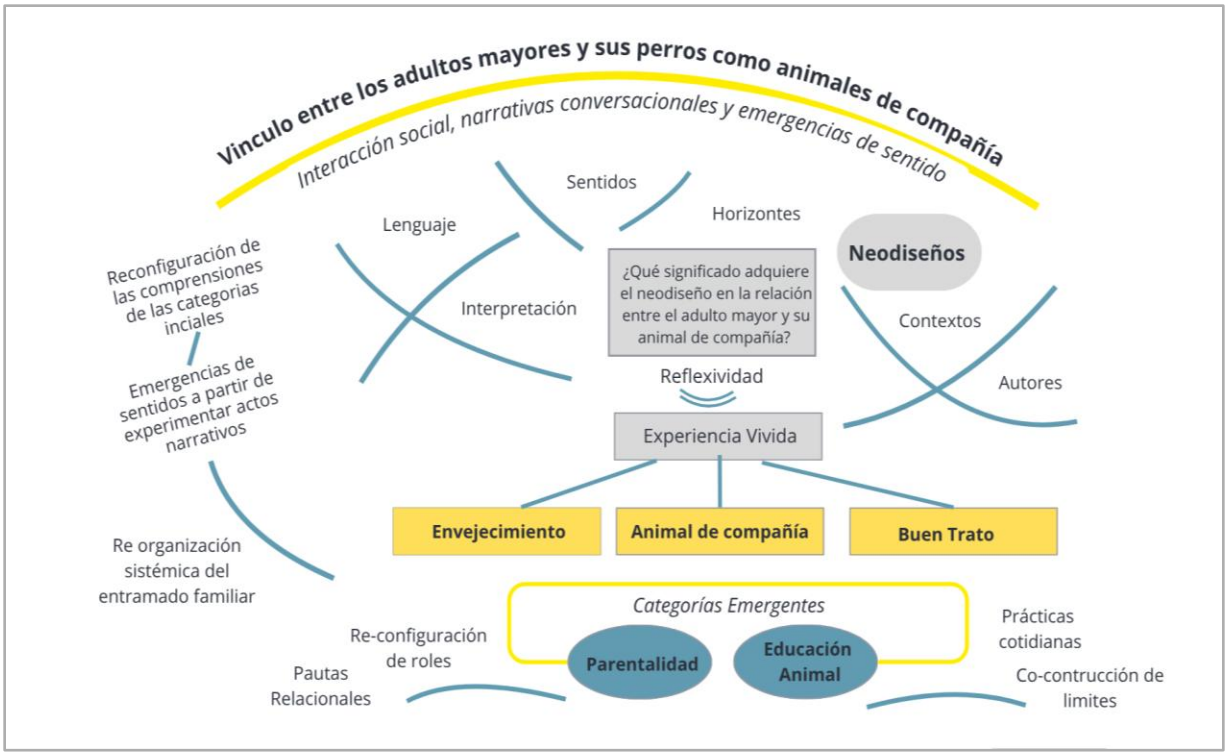
Entendiendo los neodiseños como una estrategia metodológica emergente y recursiva que se reconfiguró a partir de las conversaciones reflexivas, la escucha activa y la transformación de

la subjetividad de los participantes en el escenario clínico (Estupiñán et al., 2006). Bajo esta lógica, el neodiseño actuó como una estructura metodológica flexible que permitió al investigador adaptar el proceso de acompañamiento de las realidades complejas del sistema familiar, convirtiendo la incertidumbre en una oportunidad para la generación de nuevos significados y narrativas generativas (Estupiñán et al., 2017).

A partir de ello, los neodiseños operaron como configuraciones circulares que se articularon a través de prácticas cotidianas, narrativas afectivas y procesos de co-construcción intersubjetiva. Como se presenta en la siguiente figura:

Figura 1

Diagrama neodiseño metodológico



Nota. Elaboración propia del autor (2026).

En este marco, se presentaron cinco configuraciones emergentes que surgieron en la investigación en coherencia con el objetivo planteado:

1. La configuración afectiva del hogar: significados de familia, amor, cariño y casa dentro de las narrativas privilegiadas y emergentes:

En las narrativas de los participantes, las vivencias significativas como “familia”, “amor”, “cariño” y “casa”, redefinieron creencias sobre el hogar como un sistema afectivo desde posturas de reciprocidad más posibilitadoras; en el que el perro como animal de compañía fue incorporado como parte del sistema familiar. Permitiendo ampliar mucho más la óptica desde la cual se leyeron fronteras entre lo humano y lo no humano. Bajo esta comprensión, el perro dejó de ser únicamente un acompañante para convertirse en un miembro relacional significativo dentro del sistema de significados del hogar. Tal como se presenta en la siguiente figura:

Figura 2

Diagrama nube de palabras



Nota. Elaboración propia en *ATLAS. Ti* (2026).

2. Resignificación de la parentalidad y reorganización de las normas de convivencia:

En este proceso emergió una nueva posición subjetiva del adulto mayor en la que se construyeron y se sostuvieron otras formas posibles de definir la parentalidad, que permitió la reactivación de roles de cuidado, protección y la responsabilidad.

Se había construido la creencia de que la parentalidad estaba enmarcada por discursos dominantes y era ejercida y perpetrada únicamente por niveles de consanguinidad. Sin embargo, y a la luz de las narrativas encontradas, se planteó un cuestionamiento en otras formas de ejercerlo. Este movimiento implicó una redefinición de las normativas de la convivencia en el hogar; por consiguiente, el adulto mayor reorganizó su posición dentro del sistema familiar a partir del vínculo con el animal de compañía. Desde esta perspectiva, el perro no solo significó un lugar afectivo, sino un agente activo en la reorganización de roles y jerarquías adoptando esta postura en la cotidianidad.

3. El nido vacío como un proceso transitorio que permitió la reorganización del sistema familiar:

Se reconoció junto a los participantes que la experiencia del envejecimiento y del nido vacío no se configuraron como un vacío estructural, sino como una transición relacional que se entrelazaron directamente con la presencia del animal de compañía. Atravesados por un contexto sociocultural y político, permitiendo estar inmersos en un proceso de relación y co-construcción, emergieron formas posibles de adecuarse al tránsito de la salida de los hijos y de la llegada de los nietos, como mencionaban los participantes.

Es así como el vínculo humano–animal invitó a reconsiderar la lógica causal lineal para adentrarse en una comprensión intersubjetiva de la experiencia. Desde esta mirada, las narrativas de los participantes y la relación con el animal de compañía ocuparon lugares simbólicos asociados a las figuras de hijo y nieto.

Estas deconstrucciones permitieron que los participantes decidieran desligarse de las posturas “deterministas” que solían asumir, a que estuvieran más dispuestos a conectarse con su parte humana y consolidar otras formas de significar el vínculo con su animal de compañía.

4. El mito, el rito y la episteme para la configuración del vínculo desde una dinámica de reciprocidad:

El vínculo se sostuvo a través de prácticas cotidianas como dormir, compartir, alimentar y establecer rutinas diarias, las cuales configuraron un conjunto de rituales que adquirieron un valor relacional profundo. El mito, por su parte estuvo relacionado con la familia, reflejando las creencias y significados culturales que los participantes atribuyeron a los animales de compañía, ocupando lugares simbólicos dentro de la estructura familiar. Y la episteme, presentó elementos como el intercambio, la compañía, la retroalimentación, la empatía y el compromiso mediante procesos circulares de cuidado mutuo.

A lo largo del encuentro, se conversó sobre la coexistencia del intercambio, la compañía, la retroalimentación, la empatía y el compromiso, repensando y reescribiendo sus historias desde la posibilidad de transitar hacia otras formas de vincularse con su perro en el marco del envejecimiento.

5. Procesos de cambio en la vejez: nuevos roles de cuidado

El vínculo con el animal de compañía permitió la activación y el mantenimiento de roles de cuidado, protección y responsabilidad emocional que anteriormente se dirigían hacia otros miembros del sistema familiar, particularmente los hijos. Estas deconstrucciones develaron cómo el animal de compañía fue significado desde lugares simbólicos asociados a la figura de hijo, reactivando la identidad de cuidador principal en el individuo y reconfigurando formas más generativas de posicionarse en el envejecimiento.

Este desplazamiento no implicó sustitución, sino una reorganización funcional del sistema de afectos es así que el adulto mayor mantuvo activa su posición de cuidador dentro de una nueva configuración relacional.

Adicionalmente, dentro del ciclo vital del envejecimiento, se identificó la desarticulación de la resonancia inconsciente con las narrativas sociales hegemónicas que saturaron la vejez desde discursos de decrepitud, pérdida y pasividad; el encuentro se transformó en un espacio dialógico horizontal y co-construido. Como resultado, la escucha atenta permitió visibilizar al adulto mayor como un actor con agencia relacional legítima y de construir relatos alternos más generativos para su vida.

6. La educación animal como proceso relacional de co-transformación:

En conexión con lo mencionado, la educación del animal de compañía se configuró como un proceso relacional atravesado por la convivencia, el aprendizaje y la responsabilidad compartida.

Este proceso posibilitó identificar que el vínculo no se basó únicamente en la afectividad espontánea, sino en acuerdos relacionales dinámicos lo cual permitió que el adulto mayor y el animal de compañía transformaran sus formas de interacción. Transitando hacia un posicionamiento de dominio situacional, mostrando que, a mayor ejercicio de la responsabilidad en educar y el buen trato hacia el animal de compañía, menor fue la saturación de relatos de desesperanza en su construcción identitaria.

A través de los lenguajes compartidos, la comunicación no verbal y la sensibilidad emocional, se configuraron resonancias afectivas que sostuvieron rutinas compartidas, consolidando así un sistema de convivencia basado en la adaptación mutua.

Es precisamente bajo este rigor metodológico que la pregunta de investigación original experimentó una transformación progresiva a lo largo del proceso investigativo, en coherencia con la naturaleza recursiva, reflexiva y emergente del diseño. Este movimiento permitió pasar de comprensiones iniciales a formulaciones más complejas y relacionales del fenómeno estudiado entre los participantes y los investigadores.

Al reconocer la reconfiguración de este vínculo, este estudio permitió comprender que los lazos significativos con el animal de compañía sostuvieron la vida en la vejez, habitando un territorio de resiliencia relacional y nutrición emocional mediante la capacidad del ser humano para reinventar sus afectos, asumir responsabilidades vitales y generar dinámicas de cuidado mutuo permaneció activa, digna e inagotable en la convivencia cotidiana.

En coherencia con la pregunta de investigación y los objetivos propuestos, los resultados de este estudio no se presentan como hallazgos lineales, sino como reconfiguraciones sistémicas

emergentes derivadas de la investigación-intervención narrativa. Para garantizar los criterios de calidad y credibilidad del estudio, se implementó un proceso de revisión constante por parte de los docentes investigadores de la maestría, favoreciendo la consistencia interpretativa de los hallazgos. Estos resultados se configuraron a través de lo que se denominó "neodiseños", entendidos como una estrategia metodológica emergente y recursiva que se reconfiguró a partir de las conversaciones reflexivas, la escucha activa y la transformación de la subjetividad de los participantes en el escenario clínico (Estupiñán et al., 2006). Bajo esta lógica, el neodiseño operó como una estructura flexible que permitió adaptar el proceso a las realidades complejas del sistema familiar, convirtiendo la incertidumbre en una oportunidad para la generación de nuevos significados (Estupiñán et al., 2017). A partir de ello, los neodiseños operaron como configuraciones circulares articuladas a través de prácticas cotidianas y narrativas afectivas (Figura 1).

Evaluando el primer objetivo de la investigación, centrado en identificar cómo se construyen estos vínculos desde una mirada sistémica compleja, el análisis evidenció que la relación humano-animal trasciende el simple acompañamiento. En articulación directa con los operadores vinculares expuestos por Hernández y Bravo (2015) y Benavides et al. (2021), se encontró que el vínculo se estructuró a través del mito, el rito y la episteme. A través del rito, las prácticas cotidianas como alimentar, compartir, pasear y dormir juntos formalizaron la comunicación y garantizaron la cohesión del sistema, ordenando la temporalidad del adulto mayor.

Por su parte, las narrativas transformaron el mito familiar, permitiendo que el perro ocupara lugares simbólicos asociados a la figura de hijo o nieto. Esto generó que crisis normativas como el "nido vacío "siendo un vacío estructural en el sistema familiar (Bar-Tur,

2021), configurándose como una transición relacional que permitió la reorganización funcional del sistema de afectos. Finalmente, la episteme operó mediante la empatía y la retroalimentación mutua, donde el perro actuó como una alteridad significativa (Arias y Roca, 2024), y no simplemente como un objeto instrumental (Acquadro et al., 2022).

En correspondencia con el segundo objetivo, orientado a describir las narrativas emergentes, los escenarios conversacionales develaron una profunda transformación en el lenguaje mediante la cual los participantes significaron su ciclo vital. Emergió así una configuración afectiva del hogar, evidenciando que vivencias significativas nombradas con palabras como "familia", "amor", "cariño" y "casa" (Figura 2) difuminaron las fronteras tradicionales entre lo humano y lo no humano. De este entramado narrativo construccionista (Gergen y Gergen, 2001), surgió la resignificación de la parentalidad, cuestionando la premisa de que los roles de cuidado se limitan a la consanguinidad. Coherente con los postulados de generatividad y adaptación (Román et al., 2022), el adulto mayor reactivó roles de protección y responsabilidad dirigidos al animal. Este desplazamiento no implicó una sustitución, sino un reposicionamiento subjetivo que permitió a los participantes desarticular las narrativas sociales hegemónicas saturadas por los discursos de la decrepitud, la pérdida y la pasividad, asumiendo una postura de agencia relacional legítima en la vejez.

Atendiendo al tercer objetivo, que buscaba reconocer nuevas comprensiones relacionales frente al buen trato, los resultados demostraron que esta convivencia generó prácticas éticas de cuidado mutuo alineadas con las tres dimensiones estructurales propuestas por Echavarría (2022). En la dimensión personal y relacional, el adulto mayor movilizó su responsabilidad afectiva hacia el perro, fortaleciendo su identidad como cuidador principal y consolidando un intercambio basado en la equidad y el respeto mutuo. En la dimensión social, la educación

animal se consolidó como un proceso relacional de co-transformación. La tenencia responsable y los límites acordados en la convivencia (Sierra y Navarro, 2024) evidenciaron que, a mayor ejercicio de la responsabilidad en la educación del perro, menor fue la saturación de relatos de desesperanza. A través de los lenguajes compartidos, la comunicación no verbal y la sensibilidad emocional, los adultos mayores consolidaron un mayor anclaje con su entorno, garantizando un entramado ético de integración social y adaptación mutua.

Es precisamente bajo este rigor metodológico que las preguntas de investigación experimentaron una transformación progresiva a lo largo del proceso, en coherencia con la naturaleza recursiva del diseño. Al reconocer la reconfiguración de este vínculo, el estudio permitió comprender que los lazos significativos con el animal de compañía contribuyeron al sostenimiento de la vida en la vejez, posibilitando la resignificación de los afectos y la construcción de dinámicas de cuidado mutuo que favorecen una experiencia vital activa, digna y significativa

Discusión

Los hallazgos descritos permitieron una lectura epistemológica de segundo orden orientados a comprender cómo se configuraron los vínculos entre los adultos mayores y sus perros de compañía durante el proceso del envejecimiento, en relación con las dimensiones relacionales, emocionales y sociales del buen trato. En este sentido, la discusión se orientó a reflexionar sobre las dinámicas vinculares emergentes en los escenarios conversacionales, respondiendo de manera directa al objetivo general y a la pregunta de investigación al reconocer

las narrativas, significados y formas de interacción que se co-construyeron en las experiencias de compañía, cuidado y bienestar.

Las implicaciones clínicas e interpretativas de estos hallazgos sugirieron que la convivencia con el animal de compañía trascendió las nociones de soledad, configurándose como una experiencia relacional y afectiva en la vejez. Constituyendo un proceso dinámico auto-eco-organizado que subvirtió activamente los dispositivos biopolíticos y contextuales. En síntesis, bajo este marco teórico, el vínculo con lo no humano se define epistemológicamente como un sistema complejo, vivo y auto-organizado. Configurándose como un componente de la homeostasis relacional que, a través de la circularidad y el intercambio continuo de significados, co-transforma a sus integrantes garantizando su resiliencia y adaptación conjunta ante las transiciones del ciclo vital.

Como mencionó Laverde et al. (2023), la vejez ha sido históricamente reducida por discursos hegemónicos a un estado del déficit y en versiones del ciclo vital de carácter patologizante basadas en las explicaciones de carácter biológico y químico como en factores deterministas. No obstante, al analizar los resultados a la luz de los objetivos de la investigación, se evidenció el cumplimiento del objetivo orientado a describir las narrativas emergentes en torno al envejecimiento. En este sentido **s**e encontró que, ante crisis normativas del ciclo vital como el nido vacío, la soledad y la partida de los hijos, el sistema familiar no experimentó una desestructuración estática, sino una movilización funcional de roles, tiempos y espacios cotidianos dentro del hogar.

A su vez, el posicionamiento emergente sobre la resignificación de la parentalidad con el animal de compañía aportó una importancia conceptual profundamente novedosa en el campo de

la terapia familiar sistémica y la psicología del envejecimiento. Mientras la literatura gerontológica clásica abordó el tránsito del nido vacío y la salida de los hijos como una pérdida inevitable de sentido relacional y un vacío estructural, los hallazgos de este estudio sugirieron que el animal de compañía ocupó lugares simbólicos asociados a la figura filial, participando activamente en la construcción de dinámicas relacionales más generativas. En tanto lo no humano emergió como una fuente de sentido y significación en la experiencia de los participantes, el animal de compañía fue significado como un hijo o un niño pequeño, favoreciendo una mayor expresión emocional y una interacción social más amplia (Ponce-León, 2021; Zapata et al., 2021).

Este hallazgo se distanció críticamente de las aproximaciones biomédicas, de la psicología de la salud y de las intervenciones asistidas dominantes (Acquadro et al., 2022; Correale et al., 2022), las cuales tendieron a instrumentalizar de forma reduccionista al animal de compañía bajo la lógica mecanicista de estímulo-respuesta, considerándolo un objeto terapéutico pasivo orientado a la reducción sintomática de la ansiedad o el estrés. En contraste, al dialogar con los desarrollos internacionales más recientes sobre resiliencia y relaciones multiespecie (Applebaum et al., 2021), los hallazgos evidencian que el animal participó activamente en la reorganización de la estructura afectiva del hogar. Asimismo, en consonancia con el giro ontológico de Arias y Roca (2024), el vínculo se consolidó como una co-construcción intersubjetiva y una co-habitación donde el perro actuó como una alteridad significativa legítima capaz de ser parte de historias alternativas de bienestar y afecto mutuo.

Al contrastar la teoría del buen trato de Moreno (2021) con los resultados emergentes se puede observar que se da cumplimiento al comprender las implicaciones relacionales del cuidado: en la dimensión personal, el adulto mayor resignificó su autocuidado al tener que velar

por el animal; en la relacional, se establecieron interacciones de equidad y cuidado mutuo con el perro; y en lo social, el animal facilitó un anclaje activo con el entorno que redujo la sintomatología del aislamiento.

Asimismo, al haber confrontado la teoría clásica del vínculo con los hallazgos de la investigación, surgió una diferenciación fundamental. Autores como Arias et al. (2024) señalaron que el perro facilitó una mayor actividad física en el adulto mayor, ofreciendo beneficios empíricos lineales.

En este sentido, los objetivos de la investigación se lograron a partir de la comprensión de los procesos relacionales identificados en los hallazgos. Estos trascendieron el nivel funcional, evidenciando que la conformación del vínculo con el animal de compañía, referido por Benavides et al. (2021) como un operador simbólico, posibilitó la resignificación de las experiencias de soledad y la construcción de nuevas fuentes de significado. Lo anterior coincide con lo planteado por Arias et al. (2024) y Laverde et al. (2023), quienes señalan que el sistema familiar moviliza y gestiona estos recursos para afrontar las tensiones propias de su ciclo vital, sus procesos de transformación y sus interacciones con el entorno

Al profundizar en este vínculo a través del mito, rito y la episteme, los resultados revelaron que el animal de compañía actuó como un catalizador de la homeostasis familiar: a través del rito, las rutinas diarias de cuidados ordenaron la temporalidad del adulto mayor frente al nido vacío; mediante el mito, el animal no fue un simple acompañante pasivo, sino que asumió una reorganización del significado de la parentalidad; y la episteme surgió de la educación animal y la convivencia relacional, siendo el intercambio de afecto circular y no antropocéntrico.

De acuerdo con el paradigma epistemológico implementado bajo la cibernética de segundo orden, la complejidad, la circularidad y la reflexividad mencionados por Laverde et al. (2023), Román et al. (2022) y Maldonado (2021), la presente investigación-intervención cualitativa reconoció comprensiones autorreferenciales e implicaciones metodológicas concretas. Los investigadores no asumieron una posición de observadores externos ni neutrales, sino que formaron parte del sistema observante que co-construyó las reflexiones junto a los participantes.

Al enmarcarse en la tradición narrativa situada y el estudio de caso interpretativo con una muestra intencional de tres adultos mayores de la ciudad de Bogotá, los hallazgos analíticos e inductivos no pretendieron la generalización estadística ni la universalidad del dato fenomenológico. Asimismo, el alcance temporal del diseño no contempló un seguimiento a largo plazo, lo que limitó la posibilidad de observar la transformación de estos neodiseños y la estabilidad de la homeostasis relacional ante eventos críticos inevitables del curso de la vida, tales como la declinación biológica severa del cuidador o la vivencia del duelo por la pérdida física del animal de compañía.

Finalmente, a manera de conclusión la investigación permitió reconocer que el vínculo entre el adulto mayor y su perro como animal de compañía constituyó una estabilidad homeostática que redefinió la dinámica familiar.

Los vínculos afectivos analizados demostraron que la relación humano-animal se co-construyó en el encuentro ético con la alteridad significativa de lo no humano, desde esta perspectiva, el buen trato se comprende y expresa en una ecología relacional, en la que la conformación de sistemas familiares interespecie posibilita la emergencia de nuevas narrativas y formas de relación.

A partir de estas restricciones mencionadas en la discusión, se delimitaron rutas claras para futuras investigaciones asociadas a la temática. En primer lugar, se planteó la importancia disciplinar de desarrollar estudios cualitativos que hayan explorado dinámicas vinculares desde lecturas amplias que permitan generar posturas posibilitadoras y generativas frente al fenómeno de estudio.

Se hizo necesario promover investigaciones que reconocieran una circularidad y reflexividad genuinas: la academia no debería preguntarse qué les aportan los animales a los seres humanos, sino también qué le aportamos nosotros a ellos. Desde esta perspectiva crítica y en futuras investigaciones podrían plantearse interrogantes más disruptivos: ¿qué dirían los animales si también les hiciéramos las preguntas correctas? y ¿estarían ellos de acuerdo con estas dinámicas relacionales?

Y quizá continuar generando estudios sobre una nueva ciencia interdisciplinaria denominada por Rosero y Yarce (2022) como “antrozoología”, que estudia las interacciones entre los humanos y los animales; desde una perspectiva crítica, compleja y biopolítica.

Referencias

Acquadro, D., Capitanelli, I., Cortese, G., Ilesanmi, O., Gianino, M., & Chirico, F. (2022). Animal-assisted intervention and health care workers' psychological health: A systematic review of the literature. *Animals, 12*(3), Article 383. https://doi.org/10.3390/ani12030383

Acevedo, A., Trujillo, M., & Saucedo, M. (2012). *Envejeciendo dignamente: Una mirada hacia las condiciones de vida del adulto mayor*. Plaza y Valdés.

https://es.scribd.com/document/383301330/Envejeciendo-dignamente-una-mirada-hacia-las-condiciones-de-vida-del-adulto-mayor-pdf

Applebaum, J. W., MacLean, E. L., & McDonald, S. E. (2021). Love, fear, and the human-animal bond: On adversity and multispecies relationships. *Comprehensive Psychoneuroendocrinology, 7*, Artículo 100071. https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC8415490/

Arias, D., González, M., & González, J. (2024). *Bienestar animal y tenencia responsable de animales de compañía: Revisión documental para divulgación y concientización en instituciones educativas urbanas y rurales de la ciudad de Cuenca* [Trabajo de titulación de pregrado, Universidad de Cuenca]. Repositorio Institucional Universidad de Cuenca. https://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/44997

Arias, J., & Roca, D. (2024). Etnografía multiespecies: Teoría, técnicas y desafíos actuales. *Jangwa Pana*, *23*(1), 1–15. https://doi.org/10.21676/16574923.5459

Bar-Tur, L. (2021). Fostering well-being in the elderly: Translating theories on positive aging to practical approaches. *Frontiers in Medicine, 8,* Article 517226. https://doi.org/10.3389/fmed.2021.517226

Baxter, P. y Jack, S. (2008). Qualitative case study methodology: Study design and implementation for novice researchers. *The Qualitative Report, 13*(4), 544–559. https://doi.org/10.46743/2160-3715/2008.1573

Benavides, A., Villota, M., & Laverde, D. (2021). La democratización de los vínculos en pareja: Una propuesta de investigación e intervención sistémica. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia, 13*(1), 89–116. https://doi.org/10.17151/rlef.2021.13.1.6

Bustamante, L., & Ramírez, L. (2021). Revisión del concepto de autorreferencia en la formación de terapeutas sistémicos. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia, 13*(1), 1–26. https://doi.org/10.17533/udea.rp.e342261

Congreso de Colombia. (2006, 6 de septiembre). *Ley 1090 de 2006. Por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones*. Diario Oficial No. 46.383. https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=66205

Correale, C., Borgi, M., & Cirulli, F. (2022). Improving emotional distress and the experience of hospitalization in patients through animal-assisted interventions: A systematic review. *Frontiers in Psychology, 13*, Article 840107. https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.840107

Creswell, J. (2012). *Investigación cualitativa y diseño investigativo: Selección entre cinco tradiciones* (3.ª ed.). Sage.

Echavarría, S. (2022). *El buen trato y su relación con la percepción de bienestar psicológico en las relaciones de pareja de jóvenes adultos de la ciudad de Medellín-Colombia* [Proyecto de investigación, Institución Universitaria de Envigado]. https://es.scribd.com

Erdman, P., & Kogan, L. R. (2022). *Pet loss, grief, and therapeutic interventions: Practitioners navigating the human-animal bond*. Routledge. https://doi.org/10.4324/9781003175858

Estupiñán, J., & González, O. (2015). *Narrativa conversacional, relatos de vida y tramas humanas*. Ediciones USTA. https://ediciones.usta.edu.co/index.php/publicaciones/ciencias-sociales/narrativa-conversacional%2C-relatos-de-vida-y-tramas-humanos-detail

Estupiñán, J., Garzón, D., Niño, J., & Rodríguez, L. (2006). *Consultoría sistémica: Un enfoque interventivo, formativo e investigativo*. Universidad Santo Tomás. https://ulibros.com/consultoria-sistemica-un-enfoque-interventivo-formativo-e-investigativo-mj593.html

Estupiñán, J., Hernández, A., & Serna, A. (2017). *Transformación de la subjetividad en la psicoterapia sistémica*. Ediciones USTA. https://doi.org/10.15332/li.lib.2017.00093

Gee, N. R., Mueller, M. K., & Curl, A. L. (2021). Human-animal interaction and older adults: An overview. *Frontiers in Psychology*, *12*, 692484. https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.692484

Gergen, M., & Gergen, K. (2001). Positive aging: New images for a new age. *Ageing International*, *27*(1), 3–23. https://doi.org/10.1007/s12126-001-1013-6

Haraway, D. (2019). Cuando las especies se encuentran: Introducciones. *Tabula Rasa*, (31), 23–75. https://doi.org/10.25058/20112742.n31.02

Hernández, A., & Bravo, F. (2015). Vínculos, ecología y redes. *Hallazgos*, *1*(1). https://www.researchgate.net/publication/276542613_VINCULOS_REDES_Y_ECOLOGIA

Laverde, D., López, C., & Duque, R. (2023). *Familia, sistemas amplios y salud mental: Avances en la investigación formativa*. Ediciones USTA. https://doi.org/10.15332/li.lib.2022.00357

Maldonado, C. E. (2021). *Las ciencias de la complejidad son ciencias de la vida*. Trepen Ediciones. https://pensamientocomplejo.org/mdocs-posts/las-ciencias-de-la-complejidad-son-ciencias-de-la-vida/

Marxen, E., & González, L. (2022). Alcance de los dispositivos artísticos y poéticos en la investigación en salud y salud mental. *Enfermería: Cuidados Humanizados, 11*(2), 1-22. https://doi.org/10.22235/ech.v11i2.2939

Maturana, H. (2002). *Transformación en la convivencia* (2.ª ed.). Dolmen Ediciones.

Moreno, V. (2021). Comunidades y territorios que cuidan: Resistires y re-existencias locales colectivas para la reproducción de la vida. En J. Díaz Lozano (Coord.), *Fronteras y cuerpos contra el capital: Insurgencias feministas y populares en Abya Yala* (pp. 55–67). Bajo Tierra Ediciones. https://www.researchgate.net/publication/376205460_Comunidades_y_territorios_que_cuidan_Resistires_y_re-existencias_locales_colectivas_para_la_reproduccion_de_la_vida

Morin, E. (2004). La epistemología de la complejidad. *Gazeta de Antropología, 20*, Artículo 02. https://doi.org/10.30827/Digibug.7253

Ponce-León, J. (2021). Génesis de las subjetividades animalistas: emociones, cuerpos y relaciones interespecie. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad, 13*(36), 58–69. https://doi.org/10.17151/rlef.2021.13.1.6

Román, A., Castiblanco, B., & Facchin, F. (2022). Asociación entre variables sociodemográficas y perfiles de vulnerabilidad-generatividad en familias que solicitan psicoterapia familiar. En L. F. González Gutiérrez (Ed.), *Perspectivas de investigación en psicología: Impacto social en diversidad de contextos* (pp. 25–48). Ediciones USTA. https://doi.org/10.15332/li.lib.2022.00271

Rosero, A., & Yarce, E. (2022). El cuidado de las mascotas en el envejecimiento activo de las personas mayores. En E. Yarce (Comp.), *Terapia ocupacional en personas mayores: Prácticas investigativas estudiantiles* (pp. 63–91). Editorial UNIMAR. https://doi.org/10.31948/editorialunimar.167.c181

Santos, J., & Guadalupe, P. (2024). Psychotherapeutic intervention plan to reduce the emotional effects of empty nest syndrome in older adults. *Psiquemag, 13*(1), 4-14. https://doi.org/10.18050/psiquemag.v13i1.2679

Sierra, Y., & Navarro, C. (2024). Implementación de una estrategia de educación para fortalecer la tenencia responsable de mascotas en estudiantes del municipio de Guataquí en Cundinamarca [Trabajo de titulación de pregrado, Fundación Universitaria Los Libertadores]. Repositorio Institucional Fundación Universitaria Los Libertadores. http://hdl.handle.net/11371/6849

Snyder, C. (2012). A case study of a case study: Analysis of a robust qualitative research methodology. *The Qualitative Report, 17*(13), 1–21. https://doi.org/10.46743/2160-3715/2012.1781

Stake, R. (2010). *The art of case study research*. Sage Publications.

Tomm, K. (1988). Interventive interviewing: Part III. Intending to ask linear, circular, strategic, or reflexive questions? *Family Process, 27*(1), 1–15. https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.1988.00001.x

Zapata, M., Sanmartín, C., & Hoyos, T. (2021). Comprensión del vínculo persona mayor-mascota como alternativa para la promoción de la salud. *Revista Ciencia y Cuidado, 13*(2), 123–137. https://doi.org/10.22463/17949831.762